

diferentes obras que nuestro Santo consagra al amor divino (1)! Prestad, ó mortales, de qualquiera estado y condicion que seáis, prestad á mis reflexiones, decia él muchas veces, toda quanta atencion podais. Yo quisiera abrazar á todo el Universo con el fuego del santo amor. *Universos excito ad amorem* (2).

Pero al mismo tiempo que escribe y exhorta ¡qué entusiasmo tan maravilloso es el que le arrebató! *Transfige dulcissime Domine Jesus, medullas animæ meæ* (3). ¡O Jesus! exclamaba, penetrad con las llamas de vuestro amor todo el poder de mi alma. Vos sois, Señor mio, mi esperanza, mi apoyo, mi refugio y mi tesoro. Vos solo debéis reynar sobre mi corazón: á vos únicamente le consagro para siempre. *Te solum diligam* (4)::: Vuelto en sí, desde luego exponía á los christianos los beneficios de Dios, y su ingratitud á este Señor. No dexareis de confesar conmigo, que todas las ideas de nuestro Santo son muy conformes á las que tuvieron los Santos Padres; pero que ademas da una nueva brillantez á sus pruebas, y una accion singular á su piedad (5). San Agustín es el que mejor piensa, San Bernardo el que mejor razona, San Anselmo el que mejor decide; pero *San Buenaventura* es el que mas bien interpreta, reflexiona y mueve. Los pensamientos que toma de los

(1) *Incendium amoris.*(2) *Prologus.*(3) *Prolog. stimul. amoris.*(4) *Oratio devotissima.*(5) *Amatorium.*

los demas, se hacen en él inimitables en afeccion y sentimiento.

Este, pues, interesa siempre á todos los hombres. De aquí procede el alto concepto que adquirió en el dominio de todos los corazones. Instruye y mueve: *Docendo movet* (1). Y á vista de esto ¿me deberé yo admirar de que ande su nombre de boca en boca, y que en las regiones mas distantes del Mundo christiano resuene su gloria?

El retiro de San Gerónimo era una nueva Tebayda adonde concurrían de todas partes para consultarle como á un oráculo. *Tanquam ad oraculum* (2). Pero *Buenaventura* ofrece á toda la christiandad el propio consuelo.

Entre sus admiradores habia uno que por su augusta inclinacion ácia nuestro Héroe se atraxo las atenciones de la Francia y de la Europa entera. Este fué San Luis, ornamento del trono, gloria de la Religion, remunerador de los sabios y amigo de los santos: príncipe á quien sus leyes colocan en el número de los hábiles; su valor en el de los héroes, y su constancia en el de los mártires; y príncipe, en fin, á quien teme el vicio, admira el mahometismo y estima la Iglesia; por quien se niega el favor á la ambicion y se concede al mérito; y, en una palabra, el que desprecia la adulacion, patrocina el zelo y anima las virtudes, tanto por sus exemplos, como por sus beneficios. Conoció San Luis las obras de *Bue-*

(1) *Brev. Rom. in Offic. S. Bonav. Lect. V.*(2) *In Offic. S. Hieron. Ibid.*



*naventura*, distinguió su valor; y por lo mucho que las alababa, dió á entender lo dignas que son de aprecio. ¡Con qué prontitud, pues, llamó á nuestro Santo á su corte, y le confió los mas secretos intereses de su reyno y de su conciencia! Comunícale Luis sus ideas; y éste consagra sus talentos en su servicio. Los escritos del Doctor arreglan la conducta del Monarca.

Baxo de los auspicios de este príncipe logró la Iglesia tener una obra, en la que nuestro Santo se excedió á sí mismo (1): obra que sin dificultad se puede llamar el triunfo del sentimiento; y, en una palabra, el *Oficio de la Pasion*. No hay que citarme ya los pomposos títulos que sobre los sepulcros de los monarcas están esculpidos: estos, como fruto de la vanidad, perecerán sin remedio (2). Las lágrimas con que *Buenaventura* riega el sepulcro de Jesu-Christo son inmortales: estos son frutos de la Religion y del amor, el qual lo sabe pintar todo y animarlo.

Trasládate, ó fecunda imaginacion de *Buenaventura*, trasládate á mis expresiones para representar contigo á Jesu-Christo sobre la cruz (3), como sobre un árbol misterioso, cuyas diferentes ramas son otros tantos renuevos de vida. Desde ella es desde donde Jesu-Christo manda como rey, instruye como legislador, pronuncia como juez, perdona como

(1) *Offic. de Passi. Domini.*

(2) *Laudissimus de Sanctâ Cruce,*

(3) *Lignum vitæ.*

mo padre, espira como Redentor y triunfa como Dios. Expresiones piadosas y eloqüentes á la verdad, cuyas imágenes están delineadas por el ingenio, y cuyos sentimientos están dictados por el corazon, aplaudidos y ensalzados por San Luis y por toda la corte.

Esta capital de aquel religioso príncipe, poseía otro prodigio de virtud en la *Bienaventurada Isabél*, fundadora de la Abadía de *Long-Champs*, digna hermana de aquel monarca por su virtud y por su zelo. Esta, pues, pensó dulcificar la rigorosa regla de Santa Clara. Patrocina Luis la empresa, apruébala Urbano IV., confirmala Alexandro IV., y nuestro Santo Doctor la escribe. A sus cuidados y vigilancia es á quien debe la Iglesia esta regla sabiamente interpretada, moderadamente severa, esparcida con tanta rapidez y perpetuada con tanta gloria. Todas sus obras están marcadas con el sello de la santidad, y por lo mismo defendidas felizmente con sus sucesos (1).

Estos, pues, no se encierran únicamente dentro de los límites de este reyno. Como á un nuevo Moysés todo Israel le consulta. Blanca de Francia acababa de dexar esta corte para subir al trono de España. La corona siempre ofrece mil escollos á la virtud, y la reyna se estremecía al verles. Mas ¿cómo podrá resistir al peligro de la lisonja que la rodea?

¿A

(1) La reyna Blanca, apellidada la Sabia, era hija de San Luis y esposa de Fernando, hijo mayor de Alfonso X. rey de España.



¿A quién volverá sus ojos? A *Buenaventura*. Y ¿quáles eran los saludables documentos que éste la daba? Baste que sea una reyna á quien instruye para que la piedad sea una piedad noble, y la caridad que la prescriba una caridad bien meditada (1). El la dió unos consejos dignos de estado, y la hizo formar unos sentimientos que correspondian á su causa. De este modo era como gobernaba en otro tiempo San Remigio á Santa Clotilde.

Acuden los Pontífices de la Iglesia á nuestro Santo (2), y les pone á su vista las estrechas obligaciones de su ministerio: les aconseja, que junten la dulzura á la firmeza, la piedad á la ciencia, la paciencia al valor y el exemplo al precepto. De esta suerte iba formando San Pablo en otro tiempo á Timoteo.

Las vírgenes consagradas al Señor al redor de los altares, le convidaban para que las arreglase su fervor (3); y su piedad las presenta en las acciones de Jesu-Christo un fiel espejo en donde deben mirarse para arreglar sus costumbres. ¡O libro mas que humano! Gerson componía de él su lectura, Santa Teresa su modelo, Belarmino su estudio y San Francisco de Sales sus delicias. Así encaminaba San Ambrosio en otro tiempo á la Religión á aquellas vírgenes que eran dignas de este título.

¡Cuán glorioso es para *Buenaventura* esta su-

(1) *De Regimine animæ.*

(2) *De Sex Alis Seraphim.*

(3) *Meditationes vitæ Christi.*

superioridad que su virtud le concede sobre todos los estados! Pero quanto mas asegura el divino amor la autoridad de sus obras, otro tanto aumenta el resplandor su ministerio.

Empieza á exercer este brillante ministerio al frente de su órden, y una ligera nube parecia que le amenazaba con una próxima tempestad. Juan de Parma era el que la conducia. Y aunque tan capaz para edificarla por su piedad, no tenia los talentos suficientes para gobernarla. Sus grandes y apreciables qualidades se habian obscurecido por una inflexible rigidez, mas propia para producir rebeldes espiritus, que para someterlos al penoso yugo de la obediencia. Alterado Alexandro IV. con las turbaciones que se suscitaban, se apresuraba en apaciguarlas. Sus ideas se veían patrocinadas por aquel mismo que, aunque involuntariamente, habia suscitado el fuego de la discordia. Juan de Parma se precavó por su dimision de un excesivo peligro. Señala sucesor y nombra á *Buenaventura*. A una eleccion tan acertada todos se unieron conformes, ratificándola el Papa, y felicitándose á sí misma la Iglesia: solo nuestro Héroe es quien rehusa la eleccion, y se opone á ella con mil obstáculos. Pero en vano. Es menester obedecer. Su eleccion vino á ser para su Orden la época memorable de su tranquilidad, y, si me es permitido hablar así, de su renacimiento.

Si intentára manifestaros todas las maravillas de su Generalato, era menester delinearos el reyno de la dulzura, de la firmeza y de



todas las virtudes. La disciplina de su Orden no se alteró, como no fuese para recibir un nuevo vigor. El sol brilla mucho mas quando sale de entre las nubes que miéntras una tempestad pasagera le eclipsa su luz.

Por el prodigioso gobierno de este sabio conductor, renace todo y se muda. En algun modo parecia que sucedia así con las almas santas á quienes gobernaba (1). Su pueblo venia verdaderamente á ser un pueblo de Profetas, amigos de Dios y zelosos de su gloria. Por esta razon, movido Alexandro IV. de su admiracion decia, que era una guía y un norte enviado por el cielo, muy acreedor á gobernar una de las mayores porciones de la Iglesia (2). Y ¿quién mejor la podia regir que un hombre cuyos pasos se distinguen por un zelo prodigioso?

Yo he advertido, decia él reflexionando sobre el prodigioso curso de las cosas, aquello en que su santo fundador se habia empeñado: he observado, digámoslo así, que se hallaba un Angel como volando en todas las partes del Universo. *Vidi Angelum volantem* (3).

¿No es cierto que hace él mismo esta pintura? En efecto, miéntras duró su Generalato se le vió como un Angel de paz volar hasta Narbona, y, presidiendo su primer capítulo, establecer reglamentos, que aun se conservan en el dia. Se le vió tambien en Pisa, don-

(1) Sap. 7. v. 27.

(2) Pref. de Alex. IV. á S. Buenav.

(3) Buenav. Serm. de S. Francisco.

de puso su Orden baxo la proteccion de Maria, favorable presagio de sus buenos sucesos. Tambien gozó Roma de esta dicha, desde cuya capital del Mundo christiano se embiaron Religiosos á las naciones bárbaras para enarbolar en ellas la cruz de Jesu-Christo. Tampoco careció París de este beneficio, en donde por medio de los exercicios públicos se excitó la emulacion, crecieron los talentos y resucitó el fervor. *Vidi Angelum volantem* (1).

Por todas partes revivia el espíritu de San Francisco en los edificativos observadores de su regla. Esta, pues, era el fruto de una sabiduría consumada. Pero muchas veces interpretan, estienden ó disminuyen las ideas de sus mayores. Por desgracia quando creen seguir las intenciones de su legislador, suelen entregarse y dexarse arrastrar de sus propias opiniones.

¡Lastimosa diversidad de sentimientos! Advierte *Buenaventura* la causa de esta desgracia (2). Mas ¿por qué medios detuvo su curso? Penetrado del mas profundo respeto por las leyes que su santo Patriarca dictó, emprendió fixar su verdadero sentido, y exponerlas del modo mas fiel y exácto. ¡Cuán sabiamente combinadas están sus interpretaciones! Ninguna cosa se escapa á su penetracion. Sus escritos defienden con igual suceso tanto al padre como á los hijos. Al padre, por la sabi-

P. 2

(1) *Expositio in Regul. Fratris Minorum.*

(2) Determinaciones.



duría de sus constituciones; á los hijos por la regularidad de su conducta.

No ignorais vosotros, hermanos míos, la triste necesidad en que se vió nuestro Santo de publicar la apología de su Orden (1). Háblele atacado la calumnia y la envidia con acusaciones odiosas, viles menosprecios, declamaciones públicas, ódio sin fundamento y furia sin medida. Todo representaba una dolorosa pasión. Determina defender á sus acusados hermanos; pero ¿de qué suerte? Sin acrimonia ni animosidad. Contrápone la verdad á la calumnia, las atenciones á los menosprecios, la autoridad á las declamaciones, la caridad al ódio y á la envidia, y los escritos de sus contrarios con la regla de San Francisco. Se parecía á Tertuliano, que no oponía á los calumniadores del Evangelio mas que la doctrina y el Evangelio mismo.

¡Cuán laudable es la moderacion para respetar la reputacion de aquellos á quienes uno se ve precisado á combatir! El no nombrar á un enemigo conocido y separar christianamente la persona de las obras, es un exemplo que edifica y que mueve hasta á aquel mismo cuyas escandalosas producciones destruye *Buenaventura*.

Gerardo de Abbeville, hombre sabio, pero preocupado, y teólogo profundo, aunque fogoso crítico, se levantó contra la Orden de San Francisco, degradando su zelo, sospechando de su pobreza, y disputándola sus apóstoles

(1) *Liber Apologeticus.*

apóstoles y mártires. La defensa de la Religion contra esta depravada obra estaba reservada á nuestro Héroe. Su *Apología de los Pobres* (1), es admirable por la erudicion que comprehende; pero sobre todo por aquella pureza de intencion con que hace decaer de las preocupaciones injustas, confesar los verdaderos abusos y consigue su enmienda. Entre los desórdenes, dice, que se la atribuyen, hay algunos que merecen una justa indignacion, porque los hombres no son siempre perfectos. Ademas de que, el abuso que se haga de la regla, no recae ni estriba sobre la regla misma. La Religion siempre es santa, aunque tenga dentro de sí algunos discipulos prevaticadores.

Las imputaciones de Gerardo de Abbeville, no miraban á otra cosa que á excitar las de un hombre mas atrevido y determinado que él; quiero decir, las de Guillermo de San Amor, hombre de genio acalorado, amigo de disputas, artificioso en sus principios, poco fiel en sus descripciones, y tan incapaz de moderacion como de retractarse: famoso por sus talentos, por sus escritos, por sus preocupaciones, por sus desgracias, por sus protectores y por sus apologistas. Baxo de su nombre acababa entónces de salir á luz una obra interesante, porque era crítica. Esta clase de escritos siempre agrada á la perversidad. Su título era el de *Los peligros de los últimos tiempos*. En vano ofreció no usar de aplicaciones

(1) *Apologia Pauperum.*



injuriosas. Sus pinturas y descripciones contradecian sus ofertas:: Refútales *Buenaventura* (1): y con la ciencia mas vasta y la mas sólida justicia, demuestra el verdadero mérito y perfeccion de la pobreza de Jesu-Christo. Descúbrense los artificios: quitase la máscara á la iniquidad: salen del trono contra estos vicios oportunas providencias: fulmina tambien contra ellos sus excomuniones el Vaticano; y aquel enemigo de la pobreza Evangélica, va á llevar su resentimiento á un triste destierro; sin que fuese con él su arrepentimiento::

Pero yo me afano demasiado por considerar á *Buenaventura* mas útil aun para la Religion que para su Orden. Mucho tiempo hacia que se deseaba la reunion de la Iglesia Griega con la Latina; y jamas se habia podido conseguir (2). Los Emperadores de Oriente pedian un concilio, y le rehusaban (3). Los Patriarcas de Constantinopla tan breve descendian por política como rehusaban por interés á la paz general (4). De aquí provinieron aquellas sangrientas guerras que se suscitaron, aquellas concertadas revoluciones que asombraron, aquellos Emperadores que perecieron y aquellos usurpadores que dominaron (5). Balduino habia reynado muy poco pa-

(1) *De Paupertate Christi adversus magistrum Guilelmum.*

(2) *Hist. Eccles. Fleuri.*

(3) *Hist. Eccles. Comp. Racine.*

(4) *Hist. del Clisma de los Griegos. Mainbourg.*

(5) *Hist. Eccles. de Leon.*

ra executar los progresos pacíficos que habia concebido. Joanice se habia señalado por las muchas protestas y crueldades infames que habia cometido con mal efecto. Gregorio IX. habia hecho grandes tentativas sin conseguir casi nada. En fin, presentóse una ocasion favorable y aprovecharon de ella. Paleólogo ocupó el trono del império y Gregorio X. el de la Iglesia. Las miras del Emperador, y el zelo del soberano Pontífice, se encaminaban á reprehender á aquellos espíritus revoltosos. Negocióse la paz; y de resultas se convocó un concilio general en Leon.

Ya he llegado á tocar, christianos oyentes, el triunfo mas precioso de *Buenaventura*, quien estaba lleno de los encargos que se tomó por la Religion. Interesado el Papa en dar mas autoridad á la voz y á la doctrina del santo General, le elevó al Episcopado y le obligó á aceptar la púrpura Romana. Las dignidades siempre imprimen el respeto que no suelen tener los talentos.

Abrióse, pues, el concilio; y le presidió Gregorio X. A su lado nos coloca la historia á *Buenaventura*. ¡Qué espectáculo tan respetable! El rey de Aragon, los embaxadores de todas las cortes, los prelados de casi toda la christiandad, y quanto tiene el sacerdocio y el império con la investidura del mayor carácter, todo se hallaba junto en una misma ciudad: pero ¿sobre quién pusieron principalmente sus miras? Sobre nuestro Santo. Habla este y todo el mundo le escucha con fruto y admiracion. Levantaos, ó Jerusalem, di-



ce: *Exurge Jerusalem*: levantaos y mirad ácia el Oriente: *Circumspice ad Orientem*; y desde éste al Occidente vereis dichosamente unidos á vuestros hijos (1). *Et vide collectos filios tuos ab Oriente usque ad Occidentem.*

¡Qué aplicaciones tan ingeniosas debe producir este discurso! Ninguna de ellas se le escapa al orador christiano. Con ellas persuade y mueve, de modo que hace saltar las lágrimas. Todo indica una próxima y permanente paz. Como que parece que deseaba el concilio oír por segunda vez la victoriosa eloqüencia de *Buenaventura*. La unidad de la fe, suministraba el razonado plan de su discurso. Ambas Iglesias aplaudian sus primeros sucesos. Acabad, santo apóstol, acabad esa importante obra. La Religion espera triunfar por vos. Llenad sus deseos y colmad sus esperanzas.

¿Sus esperanzas? ¡Ah! ¿Qué es lo que yo digo? ¡Qué voz tan triste es la que me viene á sorprehender! *Cecidit columna Christianitatis* (2). Cayó la columna de la christiandad. Murió *Buenaventura*: murió aquel cuya voz parecé que estamos oyendo; aquel que era la gloria de su siglo y la admiracion del Universo: aquel que se sepultó baxo sus trofeos.

¡Qué triste revolución es la que acaeció en el concilio con este funesto acontecimiento! Gregorio X. llora á un amigo, que no se avergüenza de publicar por tal. Los Cardenales,

(1) Baruch, s. v. s.

(2) Gregor. X.

explican su doloroso sentimiento con mil suspiros. Hasta los mismos Griegos sienten la pérdida de un vencedor suyo en quien respetan unidos los talentos y las virtudes. A su Orden se la figura haber perecido con él. Y, en una palabra, en él solo cree haber perdido la Religion todos sus recursos. *Cecidit columna Christianitatis*. Aquí concluyó *Buenaventura* su ministerio. Pero si la brillantez de él habia interesado al Universo, tambien este asegura la inmortalidad á su reputacion.

La sabiduría, decia Salomon, eternizará mi nombre entre los pueblos. Los hombres consumados en el estudio de los mismos hombres me harán los mas distinguidos honores. Los potentados de la tierra reclamarán mis beneficios; y apresuradas las naciones implorarán mi proteccion (1). Mi poder resplandecerá en los tiempos mas peligrosos. ¡Oráculo admirable! Nosotros le vamos á ver verificado muy en breve en nuestro Santo.

¿Quién, por mas eloqüente que sea, podrá significar el triste y pomposo acompañamiento de sus exéquias, y pintar enérgicamente las lágrimas que vierten sobre su cadáver, así el soberano Pontífice como los Cardenales y todo el concilio? Todos acompañaron hasta el sepulcro aquellas veneradas reliquias, y en esto mismo dieron á entender, no siguieron otro exemplo en los honores que le tributaron que el del concilio de Constantinopla quando se los hizo á San Melezo de An-

(1) Sap. 8.



Antioquía. Encargado, pues, el Cardenal de Ostia de su oracion fúnebre, le dió á conocer baxo el nombre de Jonathás, como quien dexaba dividido al Universo entre el sentimiento y la veneracion (1).

Pero ¿que podria añadir su panegirista á lo que habian ya dicho de él San Francisco, Santo Tomas y Alexandro de Halés? Será, como profetizaba San Francisco, el ornamento y el propagador de la Orden que yo acabo de instituir. Dexemos, pues, á un santo que trabaje para otro santo. *Sinamus sanctum pro sancto laborare.* ¡A un santo! Pues ¿quién es ese que le reconoce con estos rasgos? ¿Quién? El hombre mas capaz para juzgar de la santidad (2): el rayo asolador de la heregia: el terror de la impiedad, y el Angel de las Escuelas Santo Tomas de Aquino. Pero no: casi estoy para creer que no pecó Adán en *Buenaventura*. Este era el modo de sentir de Alexandro de Halés.

Sin embargo, es menester coronar estos gloriosos testimonios con los del cielo mismo. ¿Me quereis precisar á juntar en este elogio los infinitos prodigios que sucedieron? No: un santo como el que elogiamos en este dia, no tiene necesidad de milagros. Su santidad está confirmada por todo el Mundo; y para prueba de la Religión contra los incrédulos bastan

(1) El Cardenal de Ostia, Arzobispo de Leon y despues Papa, pronunció en el concilio la oracion fúnebre de *San Buenaventura*.

(2) Wading. Cronic.

tan su vida y sus escritos. Ademas de que, mil veces se ha excitado ya la admiracion con la descripcion de dos prodigiosas maravillas, que el Dios que está presente en esa Sagrada Hostia concedió á sus deseos. Mil veces se ha dicho, que en una peste general, mereció su conservacion la segunda ciudad de este reyno (1) al favor de nuestro Santo; y que reducido un príncipe de la sangre de nuestros reyes al mas triste cautiverio le mereció su libertad (2). Yo desde luego quiero mas bien remitir vuestra atencion á los sabios y aplaudidos oradores en recoger sus escritos y perpetuar su gloria, que no molestaros con mi desaliñado discurso.

Sixto V. puso el primer cuidado de su pontificado en hacer una edicion de las obras de *Buenaventura*. Mas no la concluyó; pero lo que este habia empezado con tanto afán, lo acabó Clemente VIII. con buen suceso.

¿Qué diré yo de estas obras inmortales quando Clemente IV. no hallaba con ellas comparacion (3)? ¿Qué diré al ver que Pio V. (4) fundó en Roma una academia para que se enseñase en ella, con preferencia á otra qualquiera, la doctrina de *Buenaventura*? ¿Que, al ver que San Antonino (5) encontró en los es-

(1) Leon afligida con la peste.

(2) Carlos de Orleans, padre de Luis XII. hecho prisionero por el rey de Inglaterra en la batalla de Acincourt el 25 de Octubre de 1425.

(3) Clemente IV.

(4) Pio V.

(5) San Antonino, Arzobispo de Florencia.



escritos de nuestro Héroe reunidos todos los talentos y todas las ciencias? En sentir de Belarmino, tienen las obras del Seráfico Doctor el privilegio de ser útiles á un mismo tiempo para proporcionar la gloria de Dios, que la utilidad de los hombres. Pero Sixto de Sinna (1) nos asegura tambien, que la doctrina de nuestro Santo incluye tanto lo mas sutil y delicado de la teología, quanto lo mas afectuoso que tiene el sentimiento. Yo, decia San Francisco de Sales (2), me instruyo con Santo Tomas, y me edificó con *San Buenaventura*. Aprendia con el primero: amaba con el segundo; y se aprovechaba de los dos.

Ya me parece, que imitando á los defensores de la verdad, oigo decir á Bucero (3) como uno de los partidarios del error. Quitadme á Santo Tomas y yo destruiré á la Iglesia: *Tolle Thomam, & Ecclesiam dissipabo*. *Buenaventura*, decia Lutero (4), es un hombre grandísimo. *Bonaventura vir præstantissimus*. Ni me admiro tampoco de ver, que el concilio de Florencia busque en los escritos de este Santo la decision de los puntos mas dificultosos, y reconozca en su doctrina la de la Iglesia universal (5).

De estos pareceres tan conformes nace el vi-

(1) San Francisco de Sales. Véase el Panegírico de *San Buenaventura* por el Padre de la Colombiere.

(2) Bolland. *in sua vita*.

(3) Bucero. Véase la Vida de Santo Tomas de Aquino.

(4) Lutero. Dicionario de los hombres ilustres por Mr. Lavocat, art. *Bonaventure*.

(5) Concilio de Florencia.

vigoroso interés que toman por su gloria Federico IV. Luis XI. y todos los potentados de la christiandad. En una palabra, el oráculo decisivo dimanó del trono apostólico. Sixto IV. satisface á la piedad de toda la Iglesia y llena sus propios deseos (1). El cielo, decia este Pontífice, ha comunicado á *Buenaventura* el don de la sabiduría, y él mismo la ha llenado de gloria. Parece que el Espíritu Santo se expresa por medio de su boca. Sus escritos, son la imagen de su vida. Los honores públicos, son debidos justamente á la santidad.

Pero ¡qué es lo que me admira! ¡qué nueva celebridad es la que percibo (2)! Vencedor Clovis de las naciones Germánicas, vino en otro tiempo á ofrecer sus laureles á los pies de los altares en la soberbia Basílica de Rheims. Y en una Basílica consagrada á Dios baxo la invocacion de *San Buenaventura*, vino Carlos VIII. á suplicar al cielo, que favoreciese sus armas, y colocase sobre sus sienes la corona de Nápoles, cuya conquista meditaba.

El mismo zelo y la misma piedad fué pasando de edad en edad. Ana de Austria tuvo siempre á nuestro Santo Doctor el mas profundo respeto (3); y si los discípulos de San Francisco poseen en esta capital algunos de sus sagrados huesos, á esta augusta reyna es á quien se lo deben.

Y

(1) Bula de Canonizacion de San Buenaventura.

(2) Hist. de Francia por Mr. Velli.

(3) Vida de San Buenaventura por el P. Boulle, Franciscano.



Y vosotros, pueblos de Leon, ¿cuántos homenajes tributais á las demas preciosas reliquias que poseeis? Vosotros habeis inscrito su nombre en vuestros fastos al lado del de los inmortales Pothino é Irenéo vuestros apóstoles y protectores (1). Los tiempos, que todo lo destruyen, no han conseguido de vosotros sino hacer mas edificativa y permanente vuestra piedad. Pero ¡ah! ¡qué dias tan desgraciados! ¡qué dias tan llenos de inquietud y de disensiones, de impiedad y de carnicería aquellos que nos recuerda la memoria en que el Calvinismo triunfabá sobre la heredad de los apóstoles! Leon, aquella ciudad siempre fiel llegó á ser por fin la conquista del error (2). ¡O *Buenaventura*! ¡ó sepulcro! ¡ó sagradas reliquias! Guiadas por el odio, y movidos por el interés, llegan á poner los enemigos de la Iglesia sus sacrílegas manos sobre las cenizas de este esclarecido Doctor. En efecto, hermanos míos. Mas ¡qué gloria para él, ser despues de su muerte mártir de la Religion, ya que habia sido su defensor durante su vida! Los Cismáticos habian, despues de vencidos, respetado su santidad: Los hereges furiosos, ni aun respetan su memoria (3). Pero los sucesos de la heregía tienen sus límites. Leon se rindió á la Iglesia. *Buenaventura* recibió en aquella ciudad los mas resplandecientes honores; y su culto llegó á ser en ella casi sin igual.

Pa-

(1) S. *Buenaventura* es Patrono de la ciudad de Leon.

(2) Toma de esta ciudad por los Calvinistas.

(3) Las reliquias del Santo fueron arrojadas al Sena.

Para ensalzar, pues, la solemnidad de este culto, solo faltaba á nuestro santo ser colocado entre los Doctores de la Iglesia (1). Sixto V. no pudo desentenderse de los deseos que tenían sobre este particular los Pontífices, los reyes y los pueblos. Como veía que todas estas miras formaban, digámoslo así, otras tantas autoridades irrefragables, creyó, no con poco fundamento, que excitaban y advertian á la suya propia sobre lo que debia de hacer. Sentencia, en fin, á favor de nuestro Santo, y, desde aquel mismo punto, como que se apresuraba la Iglesia universal á declararle el mismo culto que á Santo Tomas de Aquino. Ambos son dignos de ocupar el propio lugar, pues que tuvieron la misma fe y erudicion, y lograron los mismos sucesos. La Iglesia respeta y reconoce á los dos igualmente. Ensalzar al uno sin hacerlo con el otro, sería hacer una conocida injusticia á las dos Ordenes santamente rivales. La de San Francisco es el mayor panegirista de Tomas de Aquino; y la de Santo Domingo de *Buenaventura*. De mucha gloria es para una y otra el haber producido dos Doctores tan respetables, y dos Santos tan grandes.

El carácter, pues, que distingue á *San Buenaventura* es el del divino amor. Este juntó en él talentos superiores y piedad tierna: talentos universales y fe segura: talentos aplaudidos con una humildad profunda. El amor concedió á sus obras una autoridad universal, á su

(1) Bula de Sixto V. por la que coloca á San *Buenaventura* entre los Doctores de la Iglesia.



su ministerio un singular resplandor y á su reputacion una inmortalidad que parece no corresponde á otro que á él solo. ¡Dichosos nosotros, si el divino amor, del que ha dado tan buenas lecciones y tan poderosos exemplos, abrasase nuestros corazones!

Hermanos míos, decia él en una de sus mas eloqüentes obras (1), el amor es quien excita el temor de Dios y quien le inspira; él es el que dicta los motivos de piedad y prescribe sus reglas: él quien purifica el gusto de las ciencias y el uso que se hace de ellas; y él es, en fin, quien comunica fuerzas para resistir al Mundo, vencer á los tiranos y pasar mas allá de la muerte. Amad, pues, hermanos míos, amad, concluía él, porque el divino amor forma el mérito del christiano sobre la tierra, y hará su felicidad en el cielo. Amen.

(1) *De septem Donis Spiritus Sancti.*

✻  
**PANEGÍRICO**  
**DE LA B. JUANA FRANCISCA**  
**FREMIOT DE CHANTAL,**

Fundadora de la Orden de la Visitacion:  
 PRONUNCIADO DELANTE DE LA REYNA

*En la Iglesia de la Visitacion de Com-  
 piegne el dia de la fiesta de su Bea-  
 tificacion.*

*Ne dicas::: quòd priora tempora meliora  
 fuère, quàm nunc sunt.* No digas que  
 los tiempos antiguos fueron mejores  
 que los presentes en que vivimos.  
*Eccles. c. 7. v. 11.*

**Q**ué viene á ser lo que anuncian esta au-  
 gusta y edificativa pompa: estos ardientes de-  
 seos: este general concurso: este culto nuevo y  
 esta nueva festividad? ¿Qué triunfo es el que yo  
 vengo á celebrar? ¿Vengo acaso á prodigar elo-  
 gios

Tom. I. Q